

HACIA UNA CRÍTICA TEOLÓGICO-POLÍTICA DE LA COSMOVISIÓN DE SILICON VALLEY

TOWARDS A THEOLOGICAL-POLITICAL CRITICISM OF THE SILICON VALLEY COSMOVISION

Cristina Andrea Sereni

CONICET - CITECDE, Universidad Nacional de Río Negro

San Carlos de Bariloche, ARGENTINA

asereni@unrn.edu.ar

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2019

Fecha de aprobación: 20 de mayo de 2020

Resumen

Entre las narrativas dominantes que forman el sustrato ideológico de los procesos globales, podemos identificar poderosas mitologías de la tecnología de corte determinista y sustantivista. Un ejemplo es la cosmovisión de Silicon Valley como productora y exportadora de una teología política que plantea que la inminente crisis civilizatoria encontrará una solución técnica. Esta cosmovisión ha colonizado la vida cotidiana del mundo. Diversas corrientes críticas han situado la narrativa sustantivista-determinista en el contexto de una historia intelectual ligada a la teología política como marco conceptual que otorga sentido a varios aspectos de esta narrativa, cuya función principal es la legitimación. Esta también es la función principal de la teología política. Por lo tanto, la sociología de los conceptos propuesta por Carl Schmitt permite identificar las contradicciones presentes dentro de dichas narrativas contemporáneas. La teología política vista como el estudio de las estructuras y las fuentes de la legitimidad política abre las puertas para dilucidar el poder de dominación que ejerce la cosmovisión siliconiana y entenderla como una teología política cuya característica fundamental es su invisibilidad, que es proporcional a su poder de dominación.

Palabras clave: Silicon Valley – Teología Política – Tecnoceno – Posthumanismo

Abstract

Among the dominant narratives that form the ideological substrate of global processes, powerful deterministic and substantivist mythologies about technology can be identified. An example for this is the worldview of Silicon Valley as a producer and exporter of a political theology that argues that the impending civilizational crisis will find a technical solution. This worldview has colonized the daily life of the world. Various critical currents have placed the substantivist-deterministic narrative in the context of an intellectual history linked to political theology as a conceptual framework that gives meaning to several aspects of this narrative, whose

main function is legitimation. This is also the main function of political theology. Therefore, the sociology of concepts proposed by Carl Schmitt allows us to identify the contradictions present within these contemporary narratives. Political theology seen as the study of the structures and sources of political legitimacy opens the doors to elucidate the power of domination exercised by the siliconian worldview and understand it as a political theology whose fundamental characteristic is its invisibility, which is proportional to its power of domination.

Keywords: Silicon Valley – Political Theology – Technocene – Posthumanism

1. INTRODUCCIÓN

El estado actual de las instituciones académicas centradas muchas veces en formaciones especializadas y sectorizadas, reclama con fuerza abordajes interdisciplinarios que, sin abandonar la especificidad de cada campo del saber, fomenten el diálogo e integren las distintas perspectivas. La intención de realizar aquí una crítica teológico-política de la dominación que ejerce el *way of life* proveniente de Silicon Valley a nivel global responde a esta demanda. El presente trabajo encuentra un punto de apoyo en la interpretación que hizo el jurista y filósofo alemán Carl Schmitt de los conceptos teológico-metafísicos propios de la modernidad y de su origen, así como en el desarrollo posterior del filósofo y teólogo Adam Kotsko, para encontrar puntos en común entre la teología política y la filosofía de la técnica.

La modernidad se caracteriza por un vacío sustancial que convive con una búsqueda permanente del orden. En este sentido, la (post)modernidad es una época de excepción que requiere instancias decisorias en una era en la que coexisten con el ser humano elementos cuyo estatuto ontológico aún no ha sido establecido.

En dicho marco contextual, el objetivo de este artículo es el estudio de un fenómeno cultural específico, a saber, la cosmovisión de Silicon Valley. Para definir este fenómeno he decidido privilegiar el uso del término “cosmovisión” al de “ideología” debido a la carga dogmática que caracteriza a este último (Žizek, 2016; Kotsko, 2018), siempre que esto sea posible. Puesto que las nuevas tecnologías se asientan sobre condiciones políticas, sociales y culturales que las preceden y que determinan su impacto sobre la vida de los seres humanos, es importante someter a estos discursos enceguedores a un examen crítico.

Como expresión del tecnoceno, término acuñado por el filósofo alemán Peter Sloterdijk (2016), Silicon Valley ofrece, como veremos más adelante, un ejemplo apropiado para el análisis teológico-político, porque es expresión también de las intenciones transhumanistas de trascender la condición humana hacia lo posthumano, es decir, alberga a los más célebres representantes de la corriente de pensamiento que pretende crear una nueva especie de ¿humanos? optimizados.

Se pretende identificar ciertas críticas contemporáneas al fenómeno siliconiano, en especial la crítica elaborada por Eric Sadin (2018), si bien estas críticas cuentan con precedentes importantes como, por ejemplo, la crítica de Carl Schmitt al libertarismo y a la visión progresista de la tecnología, efectuada en la década de 1930 (Schmitt 2009; 2009b). Estos antecedentes serán ponderados para elaborar una crítica teológico-política a la cosmovisión siliconiana.

2. LA TEOLOGÍA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS CRÍTICO

Carl Schmitt reinventa el término de teología política para el ámbito académico durante la segunda década del siglo XX y lo identifica con lo residual que sobrepasa todo acto político. La teología política indica la insoslayable relación de la esfera política con la teológica. Se opone a su neutralización, que resultaría de la separación de ambas esferas en el marco del avance racionalista y liberal del pensamiento moderno. La teología política schmittiana es un elemento fundante del decisionismo que lo caracteriza. El decisionismo schmittiano considera la excepción como creadora del orden. Establece una analogía entre la excepción y el milagro, en tanto que la decisión es su forma secularizada. Schmitt presenta a la teología política como una “sociología de los conceptos” que permite comprender los cambios históricos en el pensamiento político paralelamente a los cambios que se han ido produciendo en la visión metafísica del mundo. En cada época las ideas cobran una forma específica. Las élites dominantes y sus convicciones sobre la existencia y el mundo cambian constantemente y son realizadas materialmente a partir de la existencia política concreta. El cambio de las ideas dominantes de cada época es un cambio gradual, resultado de una secuencia de desplazamientos de los centros de gravedad o núcleos existenciales (*Zentralgebiete*) (Schmitt, 2009).

Schmitt propone establecer una analogía sistemática entre los conceptos teológico-metafísicos y los conceptos jurídico-políticos dominantes de cada época. Para ello, Schmitt se basó en los escritos contrarrevolucionarios de Louis De Bonald y Joseph de Maistre. Nos interesa en especial De Bonald, quien establece claramente que el ser inteligente es el que ejecuta su propia voluntad (De Bonald, 1823, p. 3). De Bonald afirma que la sociedad no solo es un ser, sino también una inteligencia que posee la capacidad de reconocer y realizar su voluntad. El poder constituye entonces un ser público cuya voluntad pública se llama ley (De Bonald, 1823, p. 5). Es decir, que el poder es inherente al hombre y lo libera para obrar controlando sus pasiones, con el fin de conservar la sociedad en la que vive.

El método de la teología política no propone una política teológica en un sentido dogmático, sino que intenta dar cuenta del núcleo teológico de toda teoría política, así como del aspecto político de toda teología. En este sentido, Schmitt estableció relaciones entre teología, política y pensamiento. Por otra parte, vinculó la teología con lo jurídico. Este último vínculo se encuentra siempre inserto en un contexto histórico que define sus características y permite interpretar desde la teoría política la visión de mundo o cosmovisión imperante en una época determinada y su núcleo teológico.

La teología política schmittiana trasciende toda justificación doctrinal política o religiosa. El jurista alemán seculariza la política teológica que está implícita en la teología católica medieval eclesial. De esta manera convierte este método en parte de la ciencia del ente, entendiendo al ente en un sentido clásico que abarca todas las ciencias y sus objetos de estudio (Scattola, 2008, p. 9). Su objetivo es trascender la ciencia jurídica misma a través del análisis de los conceptos implícitos en ella para abordar

el estudio de las ideas en un contexto histórico determinado, analizar su estructura semántica y contraponerlas con la articulación conceptual de la estructura social de una época determinada (Schmitt, 2009b, p. 43). Se puede decir con Schmitt que la teología política como sociología de los conceptos jurídicos es el método que pretende determinar la analogía que existe entre el sistema de conceptos jurídico-políticos y el de conceptos teológico-metafísicos de una misma época. La estructura que tienen en común la teología y la política surge del desplazamiento del núcleo existencial a lo largo de la era moderna. En cada etapa, un núcleo existencial fue ocupado por una esfera diferente de la actividad humana, cada una de las cuales determinó el contenido de la analogía teológico-política correspondiente a cada época (Schmitt, 2009, p. 109). Esto significa que en cada época una esfera de la actividad humana predominó sobre las otras, y permitió el surgimiento de los conceptos respectivos mediante los cuales las élites del momento reflejaron su propia concepción del mundo (Schmitt, 2009, p. 109). En el transcurso del siglo XIX, el núcleo o ámbito central de la cultura europea se ha desplazado hacia la economía, entrando en contacto con la ciencia y la técnica. El desplazamiento del núcleo existencial nodal de una época, si bien sigue conviviendo con los ámbitos centrales anteriores, modifica el contenido de los intereses políticos y culturales de una época. Los conceptos que reflejan estos cambios son pluralistas y solamente entendibles desde la existencia política concreta. Es decir, que las ideas relevantes de una época determinada son de orden existencial, no de orden normativo (Schmitt, 2009, p. 112). El predominio de una esfera hace que los problemas de las otras esferas sean reinterpretados a partir de los conceptos predominantes, pasando muchas veces a ser un conjunto de temas secundarios. De este modo, en una época moralista, por ejemplo, lo importante es la formación del género humano, y en una época económica, la producción y distribución de bienes cobra protagonismo. También varía la forma representativa de cada época en relación a los conceptos predominantes. Estas figuras obtienen su contenido histórico concreto por la posición que ocupan en relación al ámbito central, y solamente se comprenden en referencia a él (Schmitt, 2009, p. 114).

Adam Kotsko, teólogo y traductor de Giorgio Agamben, intenta trascender la visión de Schmitt, concentrándose en la relación entre la era de la técnica con el avance y establecimiento del neoliberalismo y en la legitimidad de este sistema. En el neoliberalismo tecnológico, la libertad, lejos de ser la expresión de la dignidad humana, toma forma de mecanismo que genera culpabilidad (*blameworthiness*). Heredada de la modernidad, esta noción demoníaca (Kotsko, 2018, p. 42 y ss.) de la libertad como culpabilidad ha sentado las bases de la estrategia que utiliza el sistema para su legitimización. El sistema neoliberal nos convierte en demonios en tanto que nos confronta con elecciones forzadas funcionales a asumir la culpa de problemas sociales, malas gestiones o fracasos. Esto deslegitima la protesta, la crítica y el debate político, porque impone la idea de que el estado de las cosas es tal como nosotros mismos lo hemos elegido. A diferencia de la forma capitalista precedente, el neoliberalismo aspira a ser una forma de vida y una visión del mundo holística que combina una determinada agenda política con un *ethos* moral. La renovada visión de Kotsko iguala al sistema neoliberal con una teología política en sí misma, en el sentido de que posee una ambición de reordenar al mundo a través de ciertas narrativas o discursos (Kotsko, 2018, p. 6). Por eso, insiste en que las genealogías político-teológicas ayudan a relacionarse críticamente con el pasado para poder comprender

el presente y diseñar posibilidades alternativas futuras. Sin embargo, el mayor peligro del neoliberalismo es su invisibilidad. El sistema presenta la realidad simplemente como son las cosas (*the way things are*), y también como un set de políticas realistas y pragmáticas efectivas. Su poder se mide, precisamente, en la invisibilidad que posee y mantiene. El neoliberalismo es, en definitiva, una cosmovisión cuyos adherentes se niegan a admitir que existe (Kotsko, 2018, p. 11).

Desde la perspectiva de la teología política como sociología de los conceptos, es posible afirmar que está surgiendo un nuevo concepto de legitimidad que encuentra su paralelo metafísico en la indiferencia positivista hacia cualquier clase de pensamiento metafísico.

En su avance sobre la política, la economía inició un proceso de neutralización y despersonalización de esta última, reduciendo la capacidad de decisión de los actores políticos y deslegitimando de esta manera su rol de liderazgo dentro de la sociedad. Al mismo tiempo, el dominio de lo económico se extendió a todas las áreas de la vida humana. El hombre, habiendo perdido en gran medida su autonomía decisiva, se ha convertido en un engranaje del proceso productivo, regido por la expectativa y el riesgo, como por ejemplo, el emprendedor. Este se mueve dentro de un horizonte marcado por una narrativa que pretende crear contextos de sentido que habilitan, guían y legitiman la acción. La fe inicial en la técnica como espacio neutral se ha sometido al carácter instrumental de la misma. Si bien la técnica es neutral en sí misma, se encuentra al servicio de quien se apropie de ella por ser ciega frente a cualquier finalidad religiosa, moral o económica (Schmitt, 2009, p. 74 y ss.). Es en este sentido que Schmitt advirtió hace casi un siglo el peligro que reside en el dominio de la técnica sobre todos los ámbitos de la vida humana. Mientras que el hombre no pierda su esencia humana, la técnica se convertirá en el nuevo ámbito de lucha política (Schmitt, 2009, p. 76).

3. EL GIRO POSTMODERNO: ENTRE LO HUMANO Y LO POSTHUMANO

Hoy, la humanidad en tanto figura epistémico-histórica ha llegado a su fin y con ella la condición propia del ser humano de estar sobre la Tierra como mortal, identificada con el habitar (*wohnen*) (Heidegger1954).

En la modernidad existían límites naturales que no se transgredían, lo cual permitía la aplicación de leyes en favor del interés humano (Waters, 2006). El mundo era descubierto y modificado, pero no se re-creaba. Para el postmoderno, sin embargo, no hay límites entre el mundo que es explorado y quien explora. El trasfondo neoliberal de la retórica postmoderna oculta la extinción de la autonomía de la persona, que se manifiesta en el ser consciente de sí mismo. En consecuencia, la ciencia ya no puede ser equivalente a *episteme* en el sentido clásico de conocimiento diferenciado de la *techné*. La ciencia no puede subsistir como tal si la información es el nuevo lenguaje rector de su ejercicio, cuyo presupuesto ontológico subyacente aún no se define.

El postantropocentrismo *cyborg* destituye la jerarquía entre las especies y el modelo singular del hombre como medida de todas las cosas y abre un vacío ontológico que es rápidamente llenado por otras especies (Braidotti, 2013). Con el avance tecnológico, la distancia y el tiempo se comprimen y la representación de una persona pasa a ser una simple voluntad sin cuerpo, un “*disembodied will*” (Waters, 2006).

Existen ciertos presupuestos intelectuales, morales y religiosos implícitos que van moldeando la visión del mundo. Estos permitieron el surgimiento de un nuevo paradigma cibernético, que se contraponen a lo orgánico y a lo mecánico, reduciendo la realidad material a información manipulable y reconfigurable de manera infinita. Los discursos postmoderno y posthumanista representan fuerzas emergentes en la formación cultural contemporánea (Waters, 2006). Ya que las culturas no existen dentro de un vacío histórico, necesitan un discurso interpretativo, amplio, que preserve y transmita tradiciones, ordene las instituciones y proyecte aspiraciones futuras. La tecnología, la ciencia o mismo la teología pueden servir como tipos públicos de discursos para lograr este fin interpretativo o de legitimación. El tipo de discurso público que goza de un *status* privilegiado va cambiando gradualmente con el tiempo, es decir, que antiguos discursos dominantes conviven con los que van surgiendo.

Con el proyecto postmoderno de dirigir el desarrollo de la evolución humana, la tecnología comienza a suplantarse a la ciencia como fuerza cultural formativa (Waters, 2006, p. 18). De hecho, la fe en el progreso es tanto un acto de fe como lo ha sido la fe en la Providencia. El giro postmoderno de una cultura del progreso y la ciencia hacia la del proceso y la tecnología (Ferkiss, 1969, p. 26) ha dado origen a la antropotecnia (Ludueña, 2010) – técnica que busca la mejor implementación de los sistemas que funden al hombre con la máquina y que torna obsoletas todas las certezas, demandando una completa revisión de lo que puede considerarse humano. El posthumanismo persigue el objetivo de que los humanos se fundan algún día con su tecnología, creando una especie superior. Nos vamos haciendo a nosotros mismos, y este presupuesto historicista ha marcado la cultura de la postmodernidad hasta un punto en el que ya no es siquiera cuestionado. Puesto que el historicismo no permite encontrar un curso futuro ni normativas que proporcionen un marco de acción, los humanos en su temporalidad solamente pueden verse como seres autoconstruidos. La desesperación existencial que de aquí surge explica la fijación moderna con el progreso, que cumple una función de sedante moral para mitigar el terror de reconocer el caos intrínseco a la naturaleza humana (Grant, 1995, p. 38). En un sentido nietzscheano, nos creamos a nosotros mismos en referencia a horizontes construidos por nosotros mismos, desintegrándonos en la voluntad pura. El mundo dominado por la contingencia radical es el mundo de Silicon Valley, que carece de una visión teleológica de la historia porque ha dejado atrás incluso la fe en el progreso y se concentra en trascender y refundar lo humano. No debe sorprender entonces que la ciencia extrema y limítrofe del transhumanismo se ocupe de las vías de la inmortalidad, pues el sueño del saber total y absoluto se revela en la Inteligencia Artificial. Sin embargo, este avance en la ciencia y en la tecnología no necesariamente implica un acompañamiento en el ámbito moral, social y político. En esta etapa de transición, la fe religiosa continúa siendo una fuente de moralidad. Hizo las paces

con la modernidad en tanto que muchos religiosos y seculares comparten en la era moderna la creencia en la moralidad. Sin embargo se observa que en el capitalismo neoliberal del siglo XX tardío la moralidad se ha convertido en un método simbólico para afilar las herramientas de la supervivencia. La moralidad toma forma de competencia por la ventaja sobre otros. Pero más allá de ello, ni la religión ni la razón han sido capaces de revelar el contenido normativo de la moralidad.

Yuval Harari (2018) ejemplifica al posthumanismo *más radical con el dataísmo*, la nueva “religión de Silicon Valley”. El dataísmo es la defensa a ultranza del flujo de datos y de la libertad de la información, pero no como la libertad humana de ser informada, sino como un derecho de los datos, que deben ser liberados. Los algoritmos que manejan este flujo de datos de hecho son mantenidos en secreto por las grandes corporaciones, como Google y Facebook, lo cual claramente plantea la cuestión de la legitimidad de este flujo. Según el dataísmo, la imaginación humana es producto de algoritmos bioquímicos, resultado de la alianza entre la biología y la tecnología. Es decir, que el humanismo ha “matado a Dios”, y el dataísmo, a su vez, acabará por considerar obsoleto al hombre cuando el Internet de las Cosas conecte a todos los organismos y objetos, se extienda de manera universal y sea como un Dios, presente en todas partes y con todo bajo su control, fusionando a los seres humanos en él. De aquí surgiría, según Harari, el *Homo Deus*.

4. SILICON VALLEY COMO EXPRESIÓN DEL TECNOCENO

4.1. Silicon Valley en su contexto histórico

El área de la Bahía de San Francisco en los Estados Unidos de América ha sido la cuna de una serie de invenciones paradigmáticas que afectan la vida cotidiana de una gran parte de la población mundial. El nacimiento de Silicon Valley se debe en gran parte al establecimiento de la Universidad de Stanford a fines del siglo XIX. Esta universidad se orientó al conocimiento práctico y al emprendimiento comercial, iniciando una estrecha colaboración entre capital militar y desarrollo tecnológico que dio pie a la gestación de sucesivas oleadas de innovación, desde el transistor hasta el Internet. Las compañías tecnológicas más poderosas tienen su sede allí: Hewlett Packard, Intel, Yahoo, Adobe Systems, eBay, Google, y Facebook, entre muchas otras (Vaccari, 2016, p. 306).

Cada nueva innovación de esta “fábrica de sueños” ha sido acompañada de una oleada de promesas grandilocuentes y visiones utópicas destinadas a avivar el consumo y mantener la fe en el progreso ilimitado de la tecnología. Durante las décadas de 1980 y 1990, la cultura del emprendimiento de la industria informática y digital, nucleada alrededor de Silicon Valley y de la revista *Wired*, desarrolló un híbrido entre la doctrina neoliberal del libre mercado y la teoría de las redes cuyo eje central es la desregulación (Vaccari, 2016, p. 307). Según esta idea, los sistemas tecnológicos obedecen las leyes del mercado y se autorregulan de acuerdo a sus propias reglas. Se trata de una concepción de la tecnología que plantea que el Internet nos liberaría a los humanos de las jerarquías políticas, instaurando una democracia liberal en la que un

orden emergente surgiría del caótico bullicio de las decisiones individuales de agentes libres y racionales. Esta mutación de la ideología neoliberal y su exagerado optimismo forman parte de una corriente ideológica global que contribuyó al colapso de la burbuja *punto-com* a principios del presente siglo. Sin embargo, la maquina publicitaria de Silicon Valley sigue recibiendo cada nueva “innovación” con un entusiasmo febril y magnas predicciones. Las nuevas narrativas vinculadas con el capitalismo de mercado plantean como principal propuesta que el desarrollo tecnológico constituye una esfera en sí misma que continuará creciendo independientemente de los otros “sistemas”. A pesar de los vaivenes del mercado, el progreso tecnológico continuará su curso hasta la Singularidad.

Si bien se pueden identificar una serie de ideologías que confluyen la cosmovisión de Silicon Valley, las cuales se entrelazan y se sustentan entre ellas, la narrativa principal que la sostiene es una síntesis entre sustantivismo y determinismo tecnológico.

El sustantivismo concibe a la tecnología como un sistema autónomo que tiene una lógica interna propia cuyo desarrollo y avance son inevitables. Esta idea se expresa comúnmente por medio de analogías con la naturaleza, como si la tecnología fuese en sí misma un reino natural que acata los mismos principios de los sistemas complejos y que debe ser pensada en términos ecológicos (Kelly 2010). Por su parte, Ray Kurzweil (2005) define a la evolución tecnológica como una extensión de la evolución biológica. Aunque estas nociones son obviamente *slogans* carentes de sustancia conceptual, cumplen una función ideológica importante, justificando el orden establecido como algo inmutable y opaco a la intencionalidad humana. Decir que algo es natural significa aseverar que es inalterable y necesario. De este modo, se ocultan sus verdaderos orígenes históricos y se desalienta cualquier intento de intervención y cambio. Las analogías con el orden natural cumplen un rol ideológico análogo en la justificación del capitalismo de libre mercado. Estas analogías se expresaron por primera vez en el siglo XIX en el contexto de la progresiva expansión de la cosmovisión mecanicista a los sistemas humanos, en particular, la economía. De acuerdo a la célebre imagen de la “Mano Invisible” del mercado, acuñada por Adam Smith, el mercado libre es una forma más justa y eficiente de regular una economía que el control centralizado. La acumulación de miles de decisiones individuales, extrapoladas a gran escala, llevan a un beneficio colectivo. Esta idea se basa en mecanismos tecnológicos auto-reguladores como la balanza e incorpora una ontología determinista y ahistórica. Este tipo de metáforas sentaron la base para la concepción determinista-sustantivista de la tecnología. De hecho, la tecnología se “contagió” de la economía con la cual comparte un vasto número de mecanismos, según esta visión. Por ejemplo, la “teoría del chorreo” se aplica tanto a las innovaciones tecnológicas como a la riqueza: ambos se acumulan en los sectores altos de la sociedad y tienden a difundirse a los sectores más bajos. Así, las tecnologías entran al mercado con precios altos y luego se abaratan y se difunden (Vaccari 2016).

La presente encarnación de esta idea hace referencia a sistemas complejos y a la emergencia del orden en el caos. Michael Rothschild, en *Bionomía: La inevitabilidad del capitalismo* (1990) argumenta que el mercado es un fenómeno auto-organizativo como la vida. En la naturaleza, los ciclos de retroalimentación están complejamente inter-vinculados y tienden a balancearse. Rothschild expresa de un modo directo la naturalización del capitalismo (Vaccari 2016, p. 310).

Cercanos al sustantivismo y al determinismo tecnológico se encuentran el *solucionismo* tecnológico (Morozov 2016) y el utopismo tecnológico (o tecnoutopismo). A su vez, en su dimensión política, estas corrientes se mezclan con el libertarismo, el neoliberalismo, el individualismo, y el conservadurismo social, y se nutren entre ellas.

Las diferentes corrientes mencionadas comparten ciertas características: el credo de la desregulación, el mercado libre, el sustantivismo y el determinismo tecnológico, el libertarismo y el individualismo. En resumen, la narrativa propia de Silicon Valley plantea que las tecnologías deberían ser lanzadas al mercado exentas de toda regulación e intervención, libremente accesibles. A su vez, el progreso tecnológico es igualado a un fenómeno natural, como un terremoto o un tornado, es decir, es inevitable. Los beneficiarios de estas tecnologías son individuos autónomos y racionales que ejercen sus derechos y libertades. De este modo, el mejoramiento de la especie se llevará a cabo a través de innumerables decisiones individuales, las cuales conducirán a un beneficio colectivo. Este marco conceptual también implica que el cambio social y político ocurre a causa del cambio tecnológico, que es una expresión clara del determinismo tecnológico. Por esta razón, pese a su retórica revolucionaria y rupturista, la política de esta cosmovisión es netamente conservadora, pues insiste en que, para cambiar la sociedad, basta introducir nuevas tecnologías. Esto es, no hace falta una transformación institucional, cultural, económica o de las estructuras de poder. Esta cosmovisión nos conduce a otro aspecto de importancia, que es el fetiche por las nuevas tecnologías. Este compromiso con la novedad es un valor central del mundo siliconiano.

4.2. Del antropoceno al tecnoceno

El triunfo del historicismo en la era postmoderna posiciona a la tecnología como el real sujeto de la historia (Cera, 2017, p. 10) y conlleva una redefinición de la humanidad del hombre. La tecnología como forma presente del mundo da nacimiento al “tecnoceno”, puesto que introduce en cualquier contexto humano su *ratio operandi*, asimilando al hombre a una condición medioambiental, es decir, animal. La feralización (Cera, 2017, p. 4) del hombre es el punto culminante de la era del eclipse del antropos, que lleva adelante la deshumanización gradual del ser humano. El tecnoceno sustituye al antropoceno (Sloterdijk 2018, p. 10), que ha cumplido la función de idea base o de paradigma de una época (Baskin 2015, p. 9). En el antropoceno, el hombre se enfrentó consigo mismo como creador de una tecnología que se comenzaba a percibir como *physis*. El antropoceno fue la era de la tecnología como totalidad, en la que *ser* significó ser materia prima en un sentido heideggeriano. Pero la absolutización de la *Machbarkeit* ha convertido al *homo faber* en un *homo creator* (Cera, 2017, p. 11), capaz de crear *physis*. En orden de convertirse en creador, debe transformar todo en *Bestand*, incluyéndose a sí mismo. De esta manera se deshumaniza, subyugándose a su propia *Machbarkeit*. De la percepción del hombre como algo obsoleto surge la ambición de volverse disponible, para que la tecnología libere al ser humano imperfecto de la condena de ser humano. Puesto que la emergencia de la tecnología como subjetividad epocal no puede existir sino al precio de la deshumanización del hombre, la era del tecnoceno ha comenzado.

En esta era, la tecnología se afirma como subjetividad de la época presente, asumiendo un carácter autotélico. Ya no puede ser entendida como una función humana de acción instrumental, sino que se convierte en una cosmovisión universal que, aparentemente, no puede ser cuestionada. De esta manera lleva a cabo una función de sustituto secularizado de principios teológico-metafísicos que han perdido su sentido.

La transferencia y difusión de tecnologías en un contexto de globalización de los medios de comunicación trae acarreada una concomitante difusión de narrativas alrededor de esta nueva idea de tecnología. Siguiendo el ejemplo de Silicon Valley, se observa que esta cultura ha vestido a la tecnología con una serie de narrativas muy populares en torno de la idea del progreso y el optimismo sobre los mercados. La narrativa publicitaria — los logos no-apofántico imperativo (Agamben, 2012. p. 59) — domina la sociedad actual. Las órdenes son dadas en forma de consejo o invitación, poniendo en primer plano la voluntad en detrimento de la responsabilidad.

5. LA “SILICOLONIZACIÓN DEL MUNDO”

La cosmovisión de Silicon Valley ha sido criticada en los últimos años desde múltiples perspectivas. Una de ellas es la crítica que efectúa el filósofo francés Eric Sadin (2018). La *silicolonización del mundo* es una colonización diferente a las anteriores porque no es unilateral, sino que existe una aspiración a someterse a ella. Se impuso sin fuerza ni violencia a través de una voluntad endógena, imponiendo valores universales. El impulso autocolonizador cobra efectividad a través del proselitismo, los “tocados por la gracia”, que difunden los preceptos de la “biblia siliconiana” mediante una narrativa difundida por los emprendedores, *think tanks*, agencias de publicidad, etc. *Startuppers*, charlas TED, *slogans*, expertos, autoayuda, predicadores del “evangelio siliconiano”: todos ellos son los transmisores de una nueva enfermedad, el *psiliconismo* (Sadin 2018: 36), que manifiesta el “deseo de Silicon Valley”. Este deseo implica una suerte de ceguera. Lo que se oculta por ingenuidad o por cinismo va más allá de un mero modelo industrial; es un modelo civilizatorio basado en un acompañamiento algorítmico tendencialmente continuo de la existencia humana. Internet conquista todos los ámbitos de la vida, y la era del acceso a la red se le agrega la “era de la medición de la vida” desde los años 2010. Antes, lo digital giraba alrededor de la gestión de datos, pero actualmente está dotado de una aptitud interpretativa y decisional. La guía algorítmica posee un creciente poder de gestión de nuestras vidas cotidianas, reflejando el avance de un antihumanismo radical, puesto que significa la destrucción de los principios del humanismo, como la autonomía del juicio y la libre elección.

La innovación digital modifica sin debate público el marco de la cognición y sobre todo de la acción humana (Arendt, 1958) o de lo que queda de ella. Conlleva también la destrucción del poder de decisión, que es un derecho fundamental que permite contradecir, criticar y preservar nuestra parte sensible, a través de mecanismos de deslegitimación *a priori* de toda discordancia frente a la doxa dominante. La sumisión de la clase política y de la *res publica* al tecnocapitalismo (Sadin, 2018, p. 40) habilita a un grupo restringido de personas a detentar un poder desmesurado sobre nuestras actividades y a excluir todo lo que es divergente.

Si la información es la principal característica de la realidad material e inmaterial, tanto la naturaleza como la naturaleza humana se vuelven infinitamente maleables (Hayles, 1999). Los hombres nos convertimos en códigos o patrones de información inmersos en una secuela infinita de interpretación de interpretaciones.

En este marco, la incertidumbre y las estrategias para adaptarse a ella sin cuestionarla cumplen un rol fundamental, porque el horizonte de futuro convertido en presente en un sentido prefigurativo solamente da lugar al riesgo del cambio, al riesgo de que el curso de los eventos sea diferente. Por eso se valora altamente la cualidad de la flexibilidad y apertura al cambio en las personalidades emprendedoras. El cambio es constante, tanto a nivel tecnológico como en lo comercial. Para este tipo de emprendedurismo *high tech*, el neoliberalismo ofrece un marco intelectual en términos de un *paradigma* emprendedor (Etzkowitz et. al., 2000; Lam, 2010; Tuunainen, 2005). El neoliberalismo como marco teológico-político legitima las prácticas, la formación de sentidos y los discursos de dicho paradigma. Es un orden moral que se fundamenta en el desarrollo de la tecnología y su relación con el mercado y el impacto que tiene en la sociedad. Un claro ejemplo de ello es la ambición transhumanista de optimizar al máximo al ser humano mediante la fusión del cuerpo y de la mente humana con las máquinas para liberarlo de su debilidad propiamente humana. Nick Bostrom, uno de sus fundadores, plantea que “el transhumanismo no se limita a los *gadgets* y la medicina, sino que abarca también los diseños económicos, sociales, institucionales, el desarrollo cultural, y las habilidades y técnicas psicológicas” (Bostrom, 2003, p. 493). Estos otros tipos de *gadgets* configuran cómo es y debería ser el mundo emprendedor. Por lo visto, para *emprender* no son necesarias solamente técnicas económicas y políticas, sino también psicológicas. El derrumbamiento de la negatividad (Han, 2016) es evidente en cuanto a la conducción de la acción individual: al interpelar directamente el potencial de acción en los individuos, se le pone valor a los sujetos con *pasión, talento* e ideas innovadoras, y a la actitud de intentar llevarlas a cabo. En este marco, *emprendedor* es la persona que tiene una idea innovadora y decide volverla realidad. Es quien tiene una personalidad caracterizada por la creatividad, la pasión y cierta irracionalidad. Esta subjetividad es puesta en el centro de la acción como motor de la economía. Desde una mirada romántica, la emoción es evaluada positivamente, entendida como humanidad natural (Lutz y White, 1986). En el caso del emprendedurismo, la figura del *empresario innovador* de Schumpeter es una mirada romántica del proceso de inventar, en la que hay cierta mística. El proceso es una suerte de aventura épica, muy distante de un proceso racional, y en la que el punto de llegada la mayoría de las veces no es el esperado, sino lo contrario. La masificación de lo positivo congestiona y obstruye la circulación dentro del sistema; la información ya no es informativa, la producción ya no es productiva y la comunicación ya no es comunicativa. Todo aumenta más allá de su objetivo.

Considerando lo dicho anteriormente, se puede afirmar que la silicolonización del mundo consiste en la imposición de determinados valores a nivel global a través de estrategias prácticamente imperceptibles, que se nutren del nivel inédito de conexión entre lo técnico y lo económico. Las lógicas técnico-económicas vigentes son contrarias a la ética en la medida en que apuntan a un dominio total, pretendiendo someter todos los gestos a resultados de ecuaciones según un principio que constituye una ofensa a la integridad humana.

El neoliberalismo fomenta la construcción de una utopía confortable y segura en contraste con una aparente alternativa nihilista y caótica. La homogeneización es condición *sine qua non* de esta corriente de pensamiento. El neoliberalismo justifica la exclusión de lo divergente por medio de la bandera de la igualdad de oportunidades. Se fabrica un destino posthumanista cuyo *telos* es la *techné*, porque los actos discretos del saber y del hacer se fundieron en el único acto del querer o desear. La única característica universal del mundo es la información, que al no tener un significado inherente, puede ser interpretada y reinterpretada indefinidamente. La realidad se construye sobre fuentes de información variables que son a su vez utilizadas por los individuos para construir sus propias realidades de manera aparentemente autónoma.

La dominación postmoderna pretende transformar la naturaleza y la naturaleza humana de manera revolucionaria, afectando la genética de plantas, animales y humanos. Estos cambios ya no son secuenciales y graduales, como lo eran los cambios paulatinos de centros de gravedad que describió Schmitt. La tecnología surge como un posible *oikos* para la humanidad, en el cual la esencia del hombre ya no puede ser afirmada. La ansiedad soteriológica del hombre feralizado lleva a una ingenua esperanza de que lo que pretende la tecnología será acorde al interés del hombre. El hombre se compromete a un intento de redimirse a sí mismo de su defectuosidad, sometiéndose sin cuestionamientos a la dominación que ejerce el *way of life* proveniente de Silicon Valley. Convencido de que es un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa (Han, 2014, p. 11), el hombre postmoderno cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, y se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización. La libertad de poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite, pero el poder hacer, no tiene ninguno (Han, 2014, 12).

Los nuevos vigilantes planetarios, ayudados por el *infotainment*, promueven el crepúsculo de la privacidad. La ilusión del conocimiento absoluto (de sí mismo y del otro) es parte de la *ciberteología* (Ludueña Romandini, 2018) que pretende dominar el mundo. La desestatalización de la vigilancia marca el irrefrenable proceso de univarsalización del Ojo de Poder (Ludueña Romandini 2018), que se sitúa más allá del alcance de la comprensión de los propios agentes que lo propiciaron. Estamos ante la emergencia de un Ojo de Poder consciente e independiente de sus creadores. La Inteligencia Artificial adviene, junto con lo posthumano, como un amo omnisciente que no busca solamente geolocalizar cuerpos, sino también captarlos algorítmicamente y reducirlos a un conjunto de bits de información. Al mismo tiempo, el espacio cibernético cumple la función de un nuevo culto después de la definitiva “muerte de Dios”. El pensamiento que soporta las funciones político-económicas de la digitalización pretende «mejorar» el mundo y, además, salirse de él mismo, con la necesidad de establecer preceptos o mandamientos con validez universal. Un ejemplo es la “carta a la madre naturaleza” de Max More (2009). Como la potencialidad infinita del capitalismo constituye un horizonte insuperable (Sadín, 2018), la innovación tecnológica le abre las puertas a la cibernética y al ciberespacio ilimitado. La identidad postmoderna es de carácter cibernético. La tecnología se convierte en un mecanismo y en un símbolo de imponer una identidad completamente artificial que ha sido creada

intencionalmente por encima y en contra de los límites naturales. De este modo, la mortalidad y la natalidad, características propiamente humanas, quedan relegadas. La temporalidad, que se manifiesta en la continuidad entre pasado, presente y futuro, pierde significado. El presente y el futuro son construidos artificialmente, y el pasado ya no cumple ninguna función. La realidad virtual erradica la necesidad de cuidado y de asistencia al erradicar cualquier daño o sufrimiento. Con ello, erradica la empatía y el sentido de la responsabilidad. Con su idea de autoproyección infinita hacia el futuro, el discurso posthumanista de Silicon Valley representa posturas cuasi-religiosas e idiosincráticas que han sido forjadas en la retórica postmoderna e historicista con una gramática claramente providencial.

6. CONCLUSIONES

El ser humano ha tomado el control de su propia evolución como especie (Hefner, 2009). Esto lo convierte en *cyborg*. La humanidad es trasladada a una entidad de silicio, donde ya no importa si el soberano decide sobre el estado de excepción, porque la soberanía, la decisión, la ley no son más que atributos lógicos que ya no pertenecen a la especie humana. Fabián Ludueña Romandini (2018) observa que tiene lugar el fenómeno inverso a la secularización; es decir, que los conceptos políticos no se trasladan de la esfera divina a la humana, sino que esas nociones vuelven a su raíz no-humana de origen, salvo que ahora se pretenden vinculadas a entidades algorítmicas. Los algoritmos son actantes inhumanos a los que les es entregado el destino de la humanidad, pero que resultan incomprensibles incluso para sus propios creadores.

Desde un enfoque interdisciplinario se ha abordado el tema en el presente trabajo, con el fin de elaborar una crítica teológico-política de la cosmovisión proveniente de Silicon Valley. Una crítica teológico-política implica, como ya se ha visto, el estudio de los sistemas de legitimación, de las maneras y de los recursos con los que los órdenes políticos, sociales, económicos y religiosos mantienen su poder explicativo y justifican la lealtad de sus adherentes, teniendo en cuenta los paralelismos existentes entre conceptos políticos y teológicos. Consecuentemente, el pensamiento neoliberal y posthumanista que exporta Silicon Valley puede ser visto como una teología política, pues bajo este sistema un *set* de preceptos fundamentales determinan cómo es el mundo y cómo debería ser el mundo, conformando una teoría de la naturaleza humana en tanto fuente de las instituciones sociales y del orden moral.

El mandato universal de Silicon Valley es desarrollar al máximo el propio potencial, en un sentido meritocrático. Sin embargo, no se puede afirmar que el hombre haya perdido su conciencia de sí mismo como hombre mientras siga pretendiendo triunfar a la luz de un ideal. Esta conducta continúa siendo una conducta humana, aunque el principio de la esperanza se disuelva en el neo-cosismo de los partidarios del proyecto de la Inteligencia Artificial. El problema fundamental consiste en que quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. La autoexplotación dirige la agresión del individuo hacia sí mismo, y se hace evidente el efecto homogeneizador del dominio global neoliberal.

En un mundo sincronizado, sin distancias ni fronteras, rige la simultaneidad. Silicon Valley ofrece un nuevo orden global, nuevas instituciones, nuevas normas morales, siempre ejerciendo su dominación desde la invisibilidad, que es proporcional a su poder. Esta “cosmotécnica” (Yuk Hui, 2017) se enmarca en lo que el filósofo alemán Peter Sloterdijk ha llamado el tecnoceno. El sustantivismo tecnológico ha adquirido una nueva y urgente vigencia, porque expresa un sentimiento palpable y prevalente en nuestras sociedades: la noción de que no hay un “afuera” del sistema global. Desde esta perspectiva, la cosmovisión de Silicon Valley es una expresión perfecta del tecnoceno, entendido como una dinámica histórica imparabla e inevitable que ha marginado al ser humano como agente de su propia transformación histórica. De este modo se desalienta cualquier intento de intervención y cambio. No hay alternativa, porque la acción humana se encuentra encastrada en un vasto tejido de máquinas y estructuras con leyes propias y una trayectoria autónoma. Silicon Valley encarna esta concepción y pone en escena una tensión entre agencia humana y devenir histórico. Dentro de esta tensión, el ser humano solamente puede aceptar o rechazar la lógica del desarrollo tecnológico en su conjunto. El peligro reside en que la tecnología tiende a crear una moral técnica completamente independiente, y el sistema queda fuera de cualquier control o planeamiento humano.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2012): *Teología y lenguaje*, Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Arendt, H. (1958): *The Human Condition*, Chicago: University of Chicago Press.
- Baskin, J. (2015): ‘Paradigm Dressed as Epoch: The Ideology of the Anthropocene’, *Environmental Values*, **24**, pp. 9-29.
- Bostrom, N. (2003): “Human genetic enhancements: A transhumanist perspective”, *The Journal of Value Inquiry*, **37**, pp. 493-506.
- Braidotti, R. (2013): *The Posthuman*, Cambridge: Polity Press.
- Cera, A. (2017): ‘The Technocene or Technology as (Neo)Environment’, *Techné*”, *Research in Philosophy and Technology*, **21**, pp. 243-281.
- Han, B. (2014): *Psicopolítica*, Barcelona: Herder.
- Han, B. (2016): *Topología de la violencia*, Barcelona: Herder.
- De Bonald, L. G. A. (1823): *Ensayo analítico acerca de las leyes naturales del orden social o del poder, del ministro y del súbdito en la sociedad*, Madrid: Imprenta Real.
- Etzkowitz, H. et. al. (2000): “The future of the university and the university of the future: evolution of ivory tower to entrepreneurial paradigm”, *Research Policy*, **29**, pp. 313–330.
- Ferkiss, V. (1969): *Technological Man: The myth and the reality*, New York: Mentor Book.
- Grant, G. (1995): *Time as History*, Toronto: University of Toronto Press.
- Harari, Y. (2018): *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*, New York: Harper.

Hefner, Ph. (2009): "The animal that aspires to be an angel: The challenge of transhumanism", *Dialog: A Journal of Theology*, **48**, pp. 158-167.

Hayles, K. (1999): *How we became Posthuman: Virtual bodies in cybernetic, literature, and informatics*, Chicago: University of Chicago Press.

Heidegger, M. (1953): "Die Frage nach der Technik", in 2000, *Martin Heidegger Vorträge und Aufsätze. Gesamtausgabe Band 7*: Frankfurt am Main: Klostermann, pp. 5-36.

Hui, Y. (2017): "On Cosmotronics: For a Renewed Relation between Technology and Nature in the Anthropocene", *Techné: Research in Philosophy and Technology*, **21**, pp. 319-341.

Kelly, K. (2010): *What technology wants*, New York: Viking Press.

Kurzweil, R. (2005): *The Singularity is near: When humans transcend biology*, New York: Viking Press.

Kotsko, A. (2018): *Neoliberalism's Demons. On the Political Theology of Late Capital*, Stanford: Stanford University Press.

Lam, A. (2010): "From 'Ivory Tower Traditionalists' to 'Entrepreneurial Scientists'?: Academic Scientists in Fuzzy University - Industry Boundaries", *Social Studies of Science*, **40**, pp. 307-340.

Ludueña Romandini, F. (2010): *Antropotecnia. La comunidad de los espectros I*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

_____ (2018): *Arcana Imperii. Tratado metafísico-político. La comunidad de los espectros III*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Lutz, C., White, G. (1986): "The anthropology of emotions", *Annual Review of Anthropology*, **15**, pp. 405-436.

More, M. (2009): A Letter To Mother Nature: Amendments To The Human Constitution, <http://strategicphilosophy.blogspot.com/2009/05/its-about-ten-years-since-i-wrote.html> (consulta 2 de agosto de 2019).

Morozov, E. (2016): *La locura del solucionismo tecnológico*, Madrid: Katz Editores.

Sadin, E. (2018): *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Scattola, M. (2008): *Teología política. Léxico de política*, Barcelona: Ediciones Nueva Visión.

Schmitt, C. (2009): *Der Begriff des Politischen*, Berlin: Duncker&Humblot.

_____ (2009b): *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Berlin: Duncker&Humblot.

_____ (2016): *Was geschah im 21. Jahrhundert?*, Berlin: Suhrkamp.

Tuunainen, J. (2005): "Contesting a Hybrid Firm at a Traditional University", *Social Studies of Science*, **35**, pp. 173-210.

Vaccari, A. (2016): “Aporías transhumanistas: Ideologías de la tecnología en el proyecto del auto-diseño humano”, *Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, **IV**, pp. 286-316.

Waters, B. (2006): *From Human to Posthuman. Christian Theology and Technology in a Posthuman World*, Burlington: Ashgate.

Žižek, S. (2016): *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires: Siglo XXI.